

Penas de amor de un "roto estudiante" (Santiago de Chile, 1715-1730)

Anónimo

Compilado por: Gabriel Salazar V.
SUR, Centro de Estudios Sociales y Educación

INTRODUCCION

Pudo, tal vez, llamarse Fionis. O Leandro, o Manuel; aunque le decían Jeremías, Job, y hasta "Rey de las Melancolías". En un momento de ira, sin embargo, se llamó a sí mismo "roto estudiante". En verdad, parecía un muchacho pobre que, para pagar sus estudios, trabajaba como archivero o copista en el Cabildo de Santiago. De cualquier modo, su amor con "doña Mariana" no llegó a feliz término porque ella, "tirana ingrata", lo despreció por otro. Tras el "despedimiento", derivó entonces de la amargura al despecho, del despecho al llanto, y del llanto a la ira y la insolencia. Para terminar construyendo un filosófico boceto de sí mismo. Pero era pobre, y tal vez no tenía papel donde volcar la poesía de sus penas. O tal vez, de algún modo, quiso estamparlas allí, para la posteridad. Porque, entre las cuentas y actas de las cofradías de Santiago, en los intermitentes espacios libres (a fojas vuelta) de los solemnes libros del Cabildo, dejó nerviosamente caligrafiadas sus penas de amor por doña Mariana. ¿Eran auténticamente suyos esos versos? Auténticos o no, ellos, dispersos y escondidos donde quedaron, componían un sentido. Al seguir su reguero, apareció ante nosotros el conjunto de su drama. Si el dolorido poeta y estudiante quiso que, en otros siglos, supieran de su dolor, cúmplase, pues, ahora, su deseo.

I

*Escucha tirana ingrata
mis males te contare
el sentimiento que tengo
yo luego te diré*

*Antes que te conociese
estaba en el entender
de que eras mujer onrada
y de mejor proseder*

*Aora que te conosco
por lo que yo he bisto, y se
ya beo que te estimas
como la mas bil mujer*

Yo no siento el que me dexes
ni que tu me despreseis
el sentimiento que tengo
el sujeto por quien es

Con esto tirana ingrata
mas no te amolestare
esto lo ago por que sepas
lo fino que mi pecho es

Discurpe doña Mariana
me destierran su crueldades
y quien despresias favores
justa de contraliedades¹

II

Ya que os benis ami mesa
por cer de despedimiento
de la carne al adbioento
os prometo no daros grandesa
por que veo bienes con bilesa
donde te ladan debálses
pues tu latomas por adarmes
ya que aqui quieres venir
solo querras tu sufrir
la penitencia la bienes tu a pedir²

III

De un antojo te oy hablar
muy difícl de cumplirlo
mas luego que teoy decirlo
dixe: fresco oceco loededar
mas viniendo areparar
que perla en choro no es dable
porque para cer amable
na adeestar ciempre en su centro
asi no es otro mi intento
si no tu gusta saciar³



DAMA DE LA CLASE MEDIA SANTIAGUINA
De: Sor Imelda Cano Roldán, *La mujer en el Reyno de Chile*
(Santiago, 1981), p. 218

1. Archivo del Cabildo de Santiago, Vol. 39. Santiago, 1715-1730, f. 47 v.

2. *Ibid.*, f. 77 v.

3. *Ibid.*, f. 78 v.

IV. Desimas. R

Llorad corazon llorad
llorad si temeis por que
que no es delito en hombre
llorad por una mujer

Llore ese cielo sereno
machitando sus colores
la tierra llora en vapores
la agua, que cubre en su ceno
llora el ardio ma lleno
su mimia mortalidad
y las flores con leadad
les lloran de barios modos
pues haora que lloran todos
llorad corazon llorad

Llora el prado a quien destina
el ciello, una infelis suerte
el tronco mas duro bierte
sus lagrimas en resina
llora si bien se examina
todo incecilble que be
una mal pagada fe
pues si lo insensible llora
llora corazon aora

Llorad si teneis por que

Llora el ave, su orfandad
mirando a su dueño asente
el silguerillo imprudente
llora su cautibidad

Llora al fin su soledad
la tortola sin que el nombre
ni aun de la muerte le asombre
i sin un estremo tan raro
no es culpa en ave, es claro
que es delito en un ombre

Llora el bruto, y no es dudable
que llore, pues es pasivle
quando llora lo incencible
y siente aun lo begetable



llora todo, lo animable
por que puede padecer
i si el ombre a de tener
sentido mas esquisito
como sera en el delito
llorad por una mujer⁴

V. Siguen otras

Y a me llaman Geremias
de verme tanto llorad
ya me disen Baltasar
rey de las melancolias

Lloro tan copiosamente
la multitud de mis males
que ya en mis ojos canales
ha formado la corriente
que hinporta que me lamente
quando las desdichas mias
me dan crueles agonias
y multiplican mi llanto
tal que como lloro tanto
ya me llaman Geremias

Ni el mas duro corazon
podra tener sufrimiento
de ver como me lamento
por que le doy compacion
pues es tanta la afliccion
con que empieso a suspirar
que el que me llega a mirar⁵
aunque ver a mi enemigo
se pone a llorar conmigo
de verme tanto llorar.
Barios nombres me acumulan
unos me disen Jacob
otros el paciente Job
otros davime intitular
y como no disimulan
mis ojos su gran pesar
todo se le va en llorar
y los qe me ven llorando
ya me disen triste leandro
ya me disen Baltasar.



4. *Ibíd.*, f. 93 v.

5. *Ibíd.*, f. 93 v.

Tan apesarado estoy
y me aflijo de tal suerte
qe llevo a mirar la Muerte
en cada queja que doy
toda una tristeza soy
paso las noches, y Días
entre amorosas porfías
que formo con el desvelo
y oygo que medise el Cielo
Rey de las melancolias

Fionis⁶

VI

Dile tu ingrata traidora
a ese que mete en tu cacho
que de la carne que come
otro se murio de empacho.

Tanto se me da de que
tu me desprecies por otro
que no ago mal el decirlo
que te acen sernir el pote

El qe hizo estos dos versitos
es un indigno ignorante
y para deciros todo
es un roto estudiante⁷

VII

Mira Manuel ingrato
bien se conose que tu
la grandes a tienes pues huuú
qe no quieres otro plato
por que sidentra el sapato
qe senti ponen el gasto
arriba de ese sera muy poco aparato
a tu paladar pues es grato
gran risatienen por tu hato
que te tiran todos como si fueras el pato⁸



6. Ibid., f. 96 v.

7. Ibid., f. 103 v.

8. Ibid., f. 124 v.